

de que ella tuvo en su seno al mismo que era el deseado de las naciones? Ella llevó desde luego á la casa de Isabel la dicha y la alegría; y á todo el mundo trajo despues la salud y felicidad, dando á luz al Verbo de Dios hecho Hombre. Ella lo ofreció á Dios en el templo, lo educó, acompañó y asistió, hasta el momento en que en la cruz dió el Señor el último suspiro. Ella quedó, en fin, constituida Madre de los hombres, por voluntad expresa de su Hijo moribundo; y aunque elevada despues á una gloria cual correspondia á su altísima dignidad, y al inmenso cúmulo de sus merecimientos, no ha dejado de tener entrañas de Madre para con nosotros: nos ama y nos protege, ruega por nosotros y nos alcanza el perdon y la vida. ¿Qué menos podremos hacer por nuestra parte, que recordar con viva gratitud todos estos misterios, y consagrar á María en estas santas meditaciones nuestro entendimiento, nuestra voluntad y memoria, nuestros afectos y deseos, diciéndole con veras de nuestro corazón: "Tuyas son, ¡oh Señora! todas nuestras potencias y facultades: no queremos emplearlas sino en tu servicio?"

II

El otro fin y altísimo objeto con que se hizo Dios hombre, fué el de reparar y rehabilitar á la humanidad con su celestial doctrina y con su gracia. El pecado no solo habia traído sobre el hombre la ira de Dios; no solo le ha-

bia hecho reo de una condenacion eterna; sino pue además, habia ofuscado su entendimiento, y habia envenenado y corrompido su corazón. Degradada así su naturaleza, no habia en él mas que ignorancia y pecado; por lo que con toda propiedad se dice en la Escritura Santa que los hombres antes de Jesucristo "estaban de asiento en tinieblas y sombra de muerte." [1] Mas el Hijo de Dios fué enviado al mundo para disipar estas tinieblas y destruir el pecado, segun lo que Dios habia prometido por el profeta Isaías en estas palabras: "Hé aquí que yo te he establecido para que seas la luz de las naciones, y la salud que yo envío hasta las extremidades de la tierra." (2) Jesucristo en efecto predicó su divina doctrina y derramó su gracia en las almas, y el mundo todo cambió de aspecto: la naturaleza del hombre fué levantada y ennoblecida, y se conocieron y practicaron en el mundo las virtudes cristianas, que son las que dan vida, mantienen y hacen florecer á los pueblos y naciones. (Continuará.)

Defuncion.

El dia 17 del presente mes, murió el Sr. Presbítero D. Ignacio Elizalde. Requiescat in pace.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

[1] Luc. I. 79.

[1] Is. XLIX. 6.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. I.

Guadalajara, Julio 8 de 1877.

NUM. 33.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Benedictus Papa XIII,
Ad perpetuam rei memoriam.

Pastoralis officii sollicitudo Nos admonet in his vigilantiae, et auctoritatis Nostrae partes libenter interponere, ut quae a Romanis Pontificibus praedecessoribus Nostris ad Dominici Gregis, animarumque salutem, et directionem provide constituta reperiuntur, suum plenarium sortiantur effectum.

§ 1. Cum itaque quamplurium ex Ven. Fratibus Archiepiscopis, et Episcopis, Regnorum Hispaniarum literis, non ita pridem intellexerimus, Constitutionem pro Ecclesiasticae disciplinae in eisdem Regnis conservatione, et instauratione a fel. rec. Innocentio PP. XIII. praedessore nostro die 13 Maii 1723, post maturum consilium editam quae incipit: *Apostolici Ministerii &c.* ac subinde a Nobis per quasdam Nostras in simili forma Brevis die 23 Septembris 1724,

desuper expeditas literas, quibus totum ipsius Constitutionis tenorem inseruimus confirmatam, et innovatam per nonnullos praesertim Regulares in dictis Regnis degentes haud omnino, ut par erat, servari, quinimo ejus executionem variis artibus, inanibusque praestibus retardari, atque eludi graviter commoti fuimus, nec defuimus perinde dolorem, ac indignationem Nostram cum superioribus generalibus ipsorum Ordinum communicare, eisque diserte explicare firmam, constantemque voluntatem, ac intentionem Nostram esse, ut memorata Constitutio promptae, et omnimodae executioni demandaretur, et in transgressores, seu inobedientes condignis poenis animadverteretur; Ipsi vero Superiores Generales pro ea, qua praediti sunt prudentia, probitate, et filiali in Nos, et hujus Sanctae Sedis mandata obsequio, id contra, et praeter eorum mentem ac non sine intimo animi sui moerore, accidisse Nobis ingenue declararunt, ut vehementer etiam improbantes quidquid contra eadem Constitutionem scripto, vel facto attentatum fuerit per aliquos suos subditos,

confesar que las que corresponden á los párrocos por derecho comun; y habiendo sido consultado sobre el particular el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, ha resuelto que se esté al contenido de la circular de esta Sagrada Mitra, fecha 20 de noviembre de 1871, inserta en esta "Coleccion" á la pág. 193.

Guadalajara, julio 5 de 1876.

JACINTO LÓPEZ,
secretario.

SECCION III.—Variedades.

SERMON

predicado por S. S. I. Ilma. en la Iglesia de Sta. Teresa de Guadalajara, el día 1.º de junio del presente año, en la funcion con que terminó el mes de María.

(Concluye.)

Y María, por su parte, de qué manera cooperó á esta grande obra? ¡Ah, hermanos míos! María no predicó ni enseñó sino con su ejemplo. Llena de gracia y enriquecida con los dones mas excelentes, retrató en sí misma la imagen y santidad de su Hijo; ó mas bien, Dios formó en ella el modelo mas acabado de toda santidad; de manera que ella fué, despues de Jesucristo, como la fuente y manantial de donde se deramaron por todo el mundo las aguas saludables de las virtudes. Y así San Bernardo, aplicando, á la Santísima Virgen aquellas palabras de la Sabiduría: "Establecí mi habitacion en la numerosa congregacion de los San-

tos," dice que María reunió en sí sola las gracias y dotes que han tenido todos los Santos. Tuvo la fé de los Patriarcas, el espíritu de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la abstinencia y sobriedad de los Confesores, la castidad de las Vírgenes y la pureza de los Angeles. (1) María iluminó al mundo con la práctica de todas estas virtudes, dissipando las tinieblas del vicio. "Quita á este sol que nos alumbra, dice el mismo San Bernardo, y ¿qué tendrás sino tinieblas? Quitá á María, y no hallarás sino oscuridad horrible, densísimas tinieblas de pecados." Y á la verdad, ¿quién dió valor y ennobleció á la pobreza sino María, quien á semejanza de Jesus vivió siempre pobre, y mereció la primera aquella bienaventuranza prometida á los pobres de espíritu? ¿Quién exaltó la humildad sino María, que siendo elegida para Madre de Dios, quedó como abismada en su propio conocimiento, y se llamó y confesó esclava del Señor? ¿Quién dió realce á la paciencia sino María, que contrastada de un tropel de adversidades y dolores como de otras tantas olas, se mantuvo firme como la roca, sin despegar sus labios para la queja, ni perder la inalterable paz de su corazón? ¿Quién fué la flor y corona de la virginidad sino María, que hizo de su cuerpo y de su alma un holocausto el mas agradable al Altísimo? ¿Quién

(1) Apud Alapid. in Eccum. c. XXIV, v. 16.

en fin, de todas las puras criaturas amó mas á Dios, y tuvo mayor caridad para con los hombres que María, quien no hizo otra cosa desde el instante mismo de su animacion, sino vivir para Dios, unirse con Dios y conformar perfectísimamente su voluntad con la de Dios?

De estos grandes ejemplos brotaron en la Iglesia, como de otras tantas semillas, las virtudes; y éstas son las que desde entonces han contrariado y hecho avergonzar á los vicios, han hermoseado á las almas, y han mejorado y ennoblecido á los pueblos cristianos. Luego si nosotros con el mundo entero somos deudores á María de tan inestimables beneficios, ¿cómo no responderemos á ellos de alguna manera, consagrándonos á imitar hasta donde nos sea posible, sus virtudes? María, dice San Ambrosio, (1) fué una criatura tan singular y privilegiada, que su vida sola debe servir de norma y modelo para todos. Si ella nos es tan amable, es precisamente por sus virtudes: ¿cómo pues dejaremos de practicarlas? O digamos mas bien: ¿podremos amar verdaderamente á María, si la desagradamos con nuestras acciones? ¿Pueden ser siervos y devotos de María humilde, los que están dominados de la soberbia; de María obediente, los que están del todo apegados á su voluntad propia; de María castísima, los que viven en la impureza? No, en verdad, hermamos míos: nuestra devocion,

(1) Lib. 2 de Virginib.

nuestra oblacion á María, deben ser dignas de su santidad; y como verdaderos siervos suyos, debemos decirle de corazón y de palabra: "Toda nuestra conducta, ¡oh Virgen Santa! queremos que sea conforme con tus ejemplos y virtudes: quita de nosotros lo que te desagrade: danos lo que es acepto á los ojos de tu Hijo y á los tuyos: dispon en fin, de nosotros, como mejor te pareciere. *Servi tui sumus. Utere servitio nostro, sicut placuerit tibi.*"

III

Jesucristo con su vida, pasion y muerte dió tanta gloria á su Eterno Padre, y adquirió tan infinitos méritos, que como en recompensa se le dió el imperio de todas las criaturas. Él es el supremo juez de vivos y de muertos. Él es el rey de los siglos; y su reino no acabará jamas. Así estaba profetizado en uno de los Salmos, (1) en que el Padre Eterno le dice: "Te daré las naciones en herencia; y extenderé tu dominio hasta los últimos términos de la tierra." San Pablo dice tambien (2) que las humillaciones y obediencia de Jesucristo, le merecieron que Dios lo ensalzara y le diera un nombre que es sobre todo nombre: de manera que al nombre de Jesus se doble toda rodilla, ya sea en el cielo, ó en la tierra, ó en el infierno mismo. Mas en esta dominacion y reinado de

(1) Ps. II. 7.

(2) Philip. II. 8. 9. 10.

pro quibus erroris ac noxae veniam a Nobis suppliciter implorarunt, simulque polliciti sunt sedulam se daturus operam, ut quae in ea facienda, servandaque praescribuntur, ab omnibus, et singulis suis Religiosis absque mora adimpleatur.

§ 2. Licet autem Nos non minus ad enixas eorumdem Superiorum Generalium preces, quam ob peculiarem paternae charitatis affectum quo Religiosas semper prosequuti sumus, et prosequimur familias, in quarum altera, inclito nempe Fratrum Praedicatorum Ordine diu versati sumus a poenis adversus dictos transgressores infligendis abstinemus, nihilominus quaecumque hactenus ad remorandam, sive eludendam, aut quomodolibet impediendam praedictae Constitutionis executionem a nonnullis ex praefatis Regularibus scripta, acta, et gesta fuerunt cum inde sequutis, et quomodocumque sequuturis, auctoritate Apostolica tenore praesentium reprobamus, et damnamus, ac pro reprobatis, et damnatis ab omnibus, haberi volumus, et decernimus.

§ 3. Praeterea gravius mentis Nostrae super eadem Constitutione testimonium, ac Judicium perhibere volentes, districte, ac in virtute Sanctae Obedientiae Nobis vicaria Christi potestate in Terris fungentibus ab universis Christi fidelibus debitae, harum serie denuo praecipimus, et mandamus, ut exacte, et inviolabiliter, omnique colore, praetextu, titulo, et contraria quavis interpretatione prorsus sublati,

serventur omnia, et singula in enarrata Innocentii praedecessoris Constitutione sancita, ordinata, declarata, ac quoquo modo contenta, quae Clerum, tum Saecularem, tum Regularem praedictorum Regnorum concernunt, etiam juxta formam in hisce literis Nostris, ut infra, prescribendam.

§ 4. Cum igitur in eadem Constitutione inter alia cautum fuerit, ne in Monasteria, Conventus et Domos, tam Virorum, quam Mulierum plures personae reciperentur, quam quae, vel ex proventibus ipsorum Monasteriorum, Conventuum, aut Domorum, sive ex consuetis eleemosynis, aliisque obventionibus in commune conferendis possint commode sustentari; Hinc pro firmiori saluberrimae istius sanctionis robore statuimus, ut Superiores eorumdem Monasteriorum Conventuum, et Domorum subditis suis, sive Clericis, sive Conversis ibidem degentibus subministrari curent, et faciant omnia ad victum, et vestitum necessaria; Et si plures Religiosos in aliquo Conventu nunc existere compertum fuerit, quam in eo juxta modum praemissum sustentari valeant, Superior Provincialis, sive Praelatus eos ad alterum ejusdem Provinciae Conventuum, qui ipsorum sustentationi idoneus, et sufficiens sit statim transferat; Quatenus vero numerus Religiosorum in singulis Provinciis degentium, vires conventuum uniuscujusque Provinciae respective excedat, non alii deinceps ad Religiosum habitum in ea suscipiendum admittantur, donec per obitum hodie vi-

ventium illo redactus sit, ut commode ali valeant. Dilecto filio moderno, et pro tempore existenti Nostro et Apostolicae Sedis in eisdem Hispaniarum Regnis Nuncio serio injungentes, quatenus sedulo curet, ut praemissa plenarium suum effectum obtineant, prout illi in dicta Constitutione demandatum fuerat.

§ 5. Similiter volumus, ut in promotione Regularium ad Ordines, Decretum prae: me: Clementis PP. VIII. praedecessoris etiam Nostri, juxta memoratam Constitutionem accuratissime observetur, districte quoque inhibentes omnibus Archiepiscopis, et Episcopis praefatis, ne eosdem Ordines conferre praesumant alicui Regulari, qui vel in Monasterio, sive Conventu intra suam Dioecesim, sito non degat, vel si de familia Monasterii, seu Conventus alterius Dioecesis fuerit, literas dimissorias sui Superioris Regularis non exhibeat, servata in praemissis Decreti Clementis, ac Constitutionis Innocentii praedecessorum praedictorum dispositione.

§ 6. Eisdem quoque Archiepiscopis, et Episcopis sub interminatione Divini Judicii denuo praecipimus, ut quibuscumque Mulierum Monasteriis tam sibi subjectis, quam etiam quomodolibet exemptis, omni studio, ac diligentia incumbant, et advigilent executione eorum, quae pro custodienda Sanctimonialium Clausura, impediendoque in dicta Monasteria exterorum ingressu, tum in Sacri Con. Tridentini Decretis, tum in Constitutione similis

memoriae Gregorii Papae XIII, praedecessoris itidem Nostri, quam idem Innocentius praedecessor in praefata sua Constitutione innovavit, desuper sancita fuerunt.

§ 7. Porro injungimus quoque exactam ejusdem Innocentii Constitutionis observantiam circa Confessiones a Regularibus praedictis, nec etiam ex Indulto, quod eis competere perperam praetenditur, in vim Bullae Cruciatæ Sanctae nuncupatae, nec ex alio quocumque privilegio excipiendos absque praecedente approbatione, et licentia Ordinarii pro tempore existentis Loci, in quo Sacramentum Poenitentiae ministraretur, servata quoque limitatione, quae in ipsa licentia ab eodem Ordinario adjecta fuerit, vel quo ad tempus, vel quo ad locum, vel genus personarum; Declarantes, quod in omnibus casibus praedictis Confessiones aliter factae, et respective exceptae nullae, atque invalidae, ipsique Confessarii eo ipso suspensi erunt.

(Continuará.)

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis

INTERESANTE.

Como en los título de Curas propios, que actualmente se están expidiendo á los Señores Eclesiásticos beneficiados, no se han expresado mas licencias de